



VI Domingo de Pascua – 5 de Mayo

– Pascua del Enfermo –

SUBSIDIO LITURGICO

El Buen Samaritano

“Anda y haz tú lo mismo” (Lc 10, 37)

Sugerencias pastorales

- En el clima propio de este tiempo pascual la Iglesia de España ha puesto la Pascua del Enfermo.
- Ha de ser un día y una fecha especiales para expresar que los enfermos y sus familias tienen un lugar importante en la Comunidad, que están en su corazón como lo estuvieron en el corazón de Cristo.
- La comunidad parroquial deberá movilizarse para facilitar la asistencia del mayor número posible de enfermos a la celebración.
- El aprecio y cariño de la Comunidad por los enfermos pueden expresarse con gestos concretos, un sencillo objeto que sirva de recuerdo y ánimo, un mensaje de la comunidad para la situación personal... Pequeños detalles que se entregan al finalizar la Eucaristía, o se llevan al domicilio cuando el enfermo no ha podido participar en la celebración.
- La celebración es un buen momento para destacar la importancia de quienes se ocupan de los enfermos en la comunidad, el equipo parroquial que anima y coordina, los ministros extraordinarios de la comunión, el testimonio y la preocupación de toda la comunidad por sus miembros enfermos... Se trata de un pequeño gesto de apoyo y agradecimiento a su entrega.

El lenguaje de los símbolos

- Cartel de la Campaña.
- Recordamos la Jornada Mundial del Enfermo y cómo en el relato de la creación aparecían la luz, el agua, las semillas y los astros.
- Aprovechar la fuerza expresiva del agua en todo este tiempo pascual.
- Tener presentes los utensilios que emplea el Buen Samaritano: “le vendó las heridas echándoles aceite y vino...”
- Si hay un “detalle-recuerdo”, un mensaje, pueden colocarse en un lugar visible cerca del presbiterio, junto al altar.

Saludo

El amor, la paz y la alegría de Cristo resucitado, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

El amor de Dios manifestado en Cristo resucitado, sigue animando nuestra vida. Este domingo nos ofrece el modelo de una Iglesia que crece movida por el Espíritu Santo, tanto en conocimiento como en amor, en fortaleza y en comprensión.

Hoy los enfermos y sus familias, los profesionales de la salud, tienen un espacio especial en nuestra celebración: es la Pascua del Enfermo. Un día y una celebración para unirnos a tanto dolor y sufrimiento como hay en nuestro entorno parroquial, pero también para decirles que no están solos, que lo mismo que Jesús mostró su cercanía y su preocupación, lo hace la parroquia como cuerpo asistencial de Dios.

La celebración de hoy nos invita a reflexionar sobre nuestro amor a Jesús, su Palabra y su Espíritu y, como en la parábola del Buen Samaritano cuando Jesús es preguntado por “quién es mi prójimo”, Jesús sigue dando la misma respuesta que se hace invitación: “Anda y haz tú lo mismo”. Convencidos de que estamos aquí porque le amamos en los hermanos, comenzamos nuestra celebración pendientes de lo que Él quiere, pendientes de su Palabra.

Acto Penitencial

Dios nos ama, y espera que correspondamos a ese amor. Pero son muchas las veces que no lo conseguimos. Reconocemos nuestras faltas de amor y confiamos en su misericordia.

- Por las veces que en nuestras dificultades y tensiones no te sentimos a nuestro lado. *Señor ten piedad.*
- Por los momentos en que no estamos atentos a tu Palabra. *Cristo, ten piedad.*
- Porque en nuestra vida no siempre confiamos en tu Espíritu. *Señor ten piedad.*

Monición a las lecturas

Los apóstoles se reúnen, se dejan guiar por el Espíritu y solucionan los problemas surgidos en la comunidad cristiana. La liberación que Cristo había traído a los hombres comienza a plasmarse en realidades concretas.

Juan describe la Iglesia celestial perfecta y bella, cuyo origen es el triunfo del resucitado. Para nosotros, los discípulos de Cristo, el reto es conseguir que esa Jerusalén brille ya entre nosotros con el esplendor que Juan la describe.

En el Evangelio Jesús promete el Espíritu para que la comunidad no se quede sola, y no corra el peligro de tergiversar u olvidar la verdadera palabra del Señor. Su ida al Padre significa una vuelta más completa hacia sus discípulos. Esto será posible gracias a la Palabra, al Amor y a la presencia del Espíritu Santo, fuerzas santificadoras y creadoras.

Oración de los fieles

(junto a la preces del domingo se puede incluir alguna de las siguientes)

Llenos de gozo por la Resurrección y unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, nuestra oración al Padre.

- Por la Iglesia universal, para que dé testimonio de la resurrección con su amor a Jesucristo y viva en el amor del Espíritu. *Roguemos al Señor.*
- Por el Papa y los pastores de la Iglesia para que en su adecuada expresión y vivencia de la fe ayuden a llevar las cargas de los otros. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los pueblos del mundo, para que en sus diferencias, alcancen la paz que Cristo trae y comunica en su paso de la muerte a la vida. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos para que se sientan bien tratados y aliviados y el Señor les sostenga en la fe y la esperanza por el camino de la vida. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias de los enfermos y cuantos se dedican a curar y cuidar a los enfermos para que lo hagan con profesionalidad y el cariño de sentirse “prójimos”. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que estamos aquí reunidos para que vivamos siempre atentos a las indicaciones del Espíritu, que nos guía hacia la fraternidad universal y enseña a hacernos prójimos de cuantos nos encontramos por el camino. *Roguemos al Señor.*

Señor y Dios nuestro, que has prometido hacer morada en aquel que escucha tu palabra y la guarda, escucha nuestra oración y envíanos el Espíritu Santo, para que nos recuerde lo que Cristo ha dicho y enseñado y nos haga capaces de dar testimonio de ello con nuestras obras y palabras. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Despedida

Han pasado seis semanas de la gran fiesta de la Pascua, del paso de las tinieblas a la luz, de la tristeza a la alegría, de la muerte a la vida. La Pascua tenemos que vivirla a diario, nuestra vida ha de ser una fiesta continua. Lo conseguiremos si desde la fe en el amor de Dios nos hacemos prójimos en el camino de la vida de todos los necesitados, si revestimos nuestra vida de misericordia y derramamos compasión a cada paso. ¡Feliz Pascua del Enfermo en la Pascua del Señor!

Canciones para la celebración

Entrada: *Cristo resucitó, ¡aleluya!* (CLN, A 13); *Invoco al Dios altísimo* (CLN, 713); *Juntos cantando la alegría* (1CLN-410); *Cristo nos da la libertad* (1CLN-727); *El que me ama guardará mi palabra* (del disco "15 Nuevos cantos para la Misa" de Erdozain).

Salmo: LDS o el Salmo *A Dios den gracias los pueblos* (1CLN-510)

Aleluya: *Canta aleluya al Señor* (CB-33)

Ofertorio: *Llevemos al Señor* (del disco "16 Cantos para la Misa")

Santo: 1 CLN-I 2. **Santo:** 1 CLN-I 2

Comunión: *En la paz de Cristo* (1CLN-603); *Unidos en ti* (CLN, O 31); *Delante de Ti* (del disco "Cantos para participar y vivir la Misa"); *Te damos gracias, Señor* (1CLN-531); *Guarda mi alma en la paz, de Deiss* (1CLN-710); *Un Buen Samaritano* (de A. Alcalde en el disco); *Samaritano de amor* (de A. Fdez. León en el disco "Quédate, Señor" de Pedro Núñez); *Camino de Jericó* (F. Palazón en el disco Parábolas)

Final: *Regina coeli* (gregoriano).

Oración de la Campaña del Enfermo 2013

Jesús, Buen Samaritano,
que viviste aliviando el sufrimiento
de quienes encontrabas en el camino,
como expresión de la misericordia del Padre.

Nuestro mundo arde en deseos de eternidad,
pero el camino de la vida es largo y tortuoso:
hay violencia, desgracia y desesperanza.
Nuestro mundo sufre.

Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón,
donde habitan las carencias
y se descubren las necesidades,
donde se escucha el grito del dolor,
la voz de quien sufre y necesita.

Danos entrañas de misericordia,
para que no demos rodeos ante los que sufren
y sepamos caminar con los ojos del corazón abiertos
para ayudar a quienes nos necesitan.

Haznos, Señor, buenos samaritanos
para que el mundo descubra en nuestra vida
el rostro misericordioso del Padre. Amén

Sugerencias para la homilía

1. Las lecturas del domingo

- **Hch 15,1-2.22-29.** En la comunidad de Antioquía nacen las primeras discrepancias con motivo de la misión entre los gentiles. Los apóstoles se reúnen en Jerusalén y, dejándose guiar por el Espíritu, dan solución a los problemas surgidos en la comunidad cristiana. Buscan la comunión y determinan aceptar las diferencias existentes entre las comunidades. El texto es un vivo ejemplo de colegialidad en la vida de la Iglesia, de diálogo y de apertura a otras culturas; pero también lo es de valentía, de decisión y de saber asumir los riesgos. En el centro del texto se pone de manifiesto la presencia del Espíritu en la Iglesia, Él es el que dirige las decisiones y el que alienta la actividad misionera.
- **Sal 66.** La comunidad agradece al Señor los frutos de la tierra y le pide que renueve constantemente sus bendiciones, para que todos los pueblos reconozcan en el Dios de Israel al único Dios. Presenta el carácter universal de la alabanza que le debemos a Dios.
- **Ap 21,10-14.22-23.** El libro del Apocalipsis describe lo que podríamos llamar la Iglesia celestial, la Nueva Jerusalén, que tiene su origen en el triunfo del resucitado y se caracteriza por su perfección y belleza. Está bien cimentada, estructurada y defendida en torno a los apóstoles. Toda ella está iluminada, embellecida y santificada por el Espíritu de Dios. Es el triunfo del bien sobre el mal, del amor sobre el odio, de la vida sobre la muerte. En nuestra sociedad se va construyendo la ciudad del futuro.
- **Jn 14,23-29.** Jesús se despide de sus discípulos con palabras de consuelo y promesa de presencia, es la presencia afectiva de Dios en la comunidad y en cada uno de sus miembros. Es una situación que se caracteriza por la relación de intimidad y de acompañamiento amoroso: *«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él»*. Cada uno de nosotros somos morada de Dios, Él vive en y con nosotros, formando comunidad con los que ama. Es una comunidad de amor guiada por el Espíritu para vivir con Dios y para Dios.

Pero además, Jesús se despide comunicando su paz, que es el bienestar, el reposo y la seguridad de quien posee la presencia divina en él, y con ella todos los bienes. Sus discípulos deben sentirse en paz, sentir su paz, comunicar la paz. Jesús se despide de sus discípulos con las tres fuerzas santificadoras y creadoras de la Iglesia: *La Palabra, el Amor y el Espíritu Santo*.

2. Pascua del Enfermo: “El Buen Samaritano”

(del Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral)

- La Pascua del Enfermo constituye una oportunidad para evocar algunas claves de referencia cristiana ante el sufrimiento, vivido en términos de acompañamiento o de experiencia propia del mismo. Jesús constituye siempre nuestro referente ético y pastoral para hacer bien al que sufre y hacer bien con el propio sufrimiento. El corazón del ser humano se mide por su capacidad para aliviar el sufrimiento, propio y ajeno.
- “Anda y haz tú lo mismo” (Lc 10, 37) es una invitación al encuentro compasivo con la característica de una eficaz *proximidad* en comportamientos de tocar, ver, acercarse, dejarse afectar, comprometer la propia energía liberadora ante el sufrimiento.
- Desde la tradición bíblica y a lo largo de la historia del cristianismo la compasión es misericordia y amor al prójimo, que viene del amor a Dios. Se expresa como un estremecimiento de las entrañas que comporta la misericordia y tiene diferentes momentos: *ver*, entrar en contacto con alguna realidad de sufrimiento mediante los sentidos; *estremecerse*, impulso interior o movimiento íntimo de las entrañas; y *actuar*, es decir, que mueve a la acción. Se trata, pues de una voluntad de “volver del revés el cuenco del corazón” y derramarse compasivamente sobre el sufrimiento ajeno sentido en uno mismo. Agustín de Hipona a la misericordia la llamó “el lustre del alma” que la enriquece y la hace aparecer buena y hermosa.
- “Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana” (Spe Salvi 38). Se subraya así el potencial humanizador de la compasión ante el sufrimiento humano que se encarna, entre otras formas en la empatía que ha de caracterizar todo acompañamiento en el sufrir, con la ternura a la que nos ha invitado el Papa Francisco en sus primeras intervenciones.
- La capacidad de silencio, de asombro y admiración, de contemplar y de discernir, de profundidad, de trascender, de conciencia de lo sagrado y de comportamientos virtuosos como el perdón, la gratitud, la humildad o la compasión son elementos propios de lo que entendemos por inteligencia y competencia espiritual, necesarias para la formación del corazón de los agentes de pastoral y profesionales de la salud (Deus Caritas Est 31).
- En la parábola descubrimos al personaje del herido que se deja curar y cuidar por un extraño. Puede ser una provocación del Señor para preguntarnos a todos por nuestras propias vulnerabilidades y nuestra disposición a dejarnos querer, cuidar y ayudar, porque todos somos a la vez heridos y agentes de pastoral, sanadores heridos, en el fondo.